



**Ilustración de portada:** Rafael Perczyk  
**Diseño:** Gerardo Miño  
**Composición:** Eduardo Rosende

**Edición:** Primera. Marzo de 2018  
**ISBN:** 978-84-16467-16-7  
**Códigos IBIC:** 2AHA (Griego antiguo [clásico])  
JMAF (Teoría psicoanalítica [psicología freudiana])  
**Tirada:** 250 ejemplares  
**Lugar de edición:** Buenos Aires, Argentina

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2018, Miño y Dávila srl / © 2018, Miño y Dávila sl

**MIÑO y DÁVILA**  
♦ EDITORES ♦

**dirección postal:** Tacuarí 540 (C1071AAL)  
Ciudad de Buenos Aires, Argentina  
**tel-fax:** (54 11) 4331-1565  
**e-mail producción:** [produccion@minoydavila.com](mailto:produccion@minoydavila.com)  
**e-mail administración:** [info@minoydavila.com](mailto:info@minoydavila.com)  
**web:** [www.minoydavila.com](http://www.minoydavila.com)  
**redes sociales:** @MyDeditores, [www.facebook.com/MinoyDavila](http://www.facebook.com/MinoyDavila)

CECILIA J. PERCZYK

LA LOCURA  
EN *HERACLES* Y *BACANTES*  
DE EURÍPIDES

Una lectura en el cruce  
entre la filología clásica  
y el psicoanálisis

PEFSCEA

MIÑO y DÁVILA  
♦ EDITORES ♦

Estudios del Mediterráneo Antiguo / PEFSCCEA N° 13

## PROGRAMA



### **Consejo de dirección:**

MARCELO CAMPAGNO	(Universidad de Buenos Aires-CONICET);
JULIÁN GALLEGO	(Universidad de Buenos Aires-CONICET);
CARLOS GARCÍA MAC GAW	(Universidad Nacional de La Plata-Universidad de Buenos Aires).

### **Comité asesor externo:**

JEAN ANDREAU	(École des Hautes Études en Sciences Sociales, París);
JOSEP CERVELLÓ AUTUORI	(Universidad Autónoma de Barcelona, España);
CÉSAR FORNIS	(Universidad de Sevilla, España);
ANTONIO GONZALÈS	(Université de Franche-Comté, Francia);
ANA IRIARTE	(Universidad del País Vasco, España);
PEDRO LÓPEZ BARJA	(Universidad de Santiago de Compostela, España);
ANTONIO LOPRIENO	(Universidad de Basilea, Suiza);
FRANCISCO MARSHALL	(Universidade Federal de Rio Grande do Sul, Brasil);
DOMINGO PLÁCIDO	(Universidad Complutense de Madrid, España).

# ÍNDICE

OBSERVACIONES PRELIMINARES .....	11
PRÓLOGO .....	15
INTRODUCCIÓN.....	19
CAPÍTULO I. La representación de la locura en la Grecia Antigua ..	37
I.1. La <i>manía</i> en <i>Ilíada</i> .....	37
I.2. El léxico de Eurípides.....	45
I.3. El modelo de las perturbaciones mentales en <i>Sobre la enfermedad sagrada</i> .....	72
I.4. Anexo: cuadro léxico .....	91
CAPÍTULO II. Las personificaciones de la locura.....	95
II.1. <i>Lýssa</i> , la hija de Noche.....	95
II.2. El perro y la rabia.....	102
II.3. Dioniso <i>mainómenos</i> .....	109
II.4. Zoología dionisiaca .....	118
CAPÍTULO III. La escena del crimen.....	129
III.1. La perversión del sacrificio purificadorio en <i>Heracles</i> .....	131
III.2. La bacanal de Hades .....	146
III.3. La guerra contra los hijos .....	151
III.4. El <i>sparagmós</i> del rey en <i>Bacantes</i> .....	164
III.5. Dioniso y Hades.....	175
III.6. Dioniso y Ares.....	180
CAPÍTULO IV. El origen la locura.....	195
IV.1. ¿Quién es el responsable de los asesinatos en <i>Heracles</i> ? ..	197
IV.2. El héroe se declara culpable .....	208
IV.3. ¿Es la locura un castigo en <i>Bacantes</i> ?.....	216
IV.4. Las consecuencias de injuriar a Dioniso.....	235

CAPÍTULO V. Los efectos de la locura .....	243
V.1. La feminización del héroe en <i>Heracles</i> .....	244
V.2. El “empuje-a-la-mujer” en <i>Heracles</i> .....	259
V.3. El travestismo de Penteo y el intercambio de roles de las ménades en <i>Bacantes</i> .....	283
V.4. La inversión de “la maniobra de la transferencia” en <i>Bacantes</i> .....	304
CAPÍTULO VI. La recuperación .....	341
VI.1. La normatividad y la ley de homicidio .....	342
VI.2. La cura por la palabra en <i>Heracles</i> .....	345
VI.3. El exilio en <i>Bacantes</i> .....	367
VI.4. La lógica del decir eficaz de los sofistas.....	382
CONCLUSIONES .....	395
BIBLIOGRAFÍA.....	401
Fuentes utilizadas.....	401
Bibliografía secundaria .....	404
<i>Instrumenta studiorum</i> .....	426

CECILIA J. PERCZYK

LA LOCURA  
EN *HERACLES* Y *BACANTES*  
DE EURÍPIDES

Una lectura en el cruce  
entre la filología clásica  
y el psicoanálisis

A Federico.



## AGRADECIMIENTOS

**E**ste libro está basado en mi tesis doctoral, defendida en febrero de 2017 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y realizada bajo la dirección de Elsa Rodríguez Cidre. Quiero agradecerle en primer lugar porque ha sido quien me formó como investigadora. También a los integrantes del proyecto UBACyT dirigido por ella, en especial a Emiliano Buis y a Alicia Atienza, por su constante apoyo, a Victoria Maresca, mi amiga y compañera de estudio, a Cora Dukelsky, por su orientación en el trabajo con imágenes, y también a Patricia D'Andrea, María Belén Landa y Luciana Gallegos.

A Lidia Gambon, por su generosidad, y a mis compañeros del grupo de investigación de la Universidad Nacional del Sur, en especial a Constanza Filócomo. A Gabriel Lombardi, quien me co-dirige en mi beca posdoctoral y me orienta en el trabajo de articulación entre los estudios clásicos y el psicoanálisis. Un agradecimiento especial para Daniel Malcolm y Ricardo Ibarlucía, con quienes comparto mis actividades docentes en la Universidad Nacional de San Martín. A María Petracchi, con quien llevo adelante mis clases en la Universidad del Salvador, por la lectura del manuscrito.

Quiero expresar mi reconocimiento hacia los miembros del jurado de mi disertación doctoral, Daniel Torres, Lidia Gambón y Julieta De Battista, por sus sugerencias durante la defensa oral de la tesis que han sido incluidas.

Por último, pero no por eso menos importante, a mi familia y a mis amigas. Sin su apoyo y cariño no podría haber llevado adelan-

te el trabajo. Finalmente a Federico, por acompañarme y apoyarme desde el amor a concretar, entre otras cosas, esta publicación.

## OBSERVACIONES PRELIMINARES

En el desarrollo del presente libro las citas de *Heracles* y *Bacantes* de Eurípides corresponden a la edición de DIGGLE (1989 y 1994). El final de *Bacantes* ha sufrido dos considerables *lacunae* (post 1300 y 1329).<sup>1</sup> Apsines (rétor del siglo III d. C.) sugiere que al reconocimiento del asesinato de Penteo seguían la recomposición del cadáver y la entonación de un planto por parte de Ágave, ubicados en la segunda laguna por DODDS (1960 [1944]: 232) y en la primera por ROUX (1972: 613) y SEAFORD (2010: 249-250). Siguiendo la primera *hypóthesis* transmitida con la tragedia se ha supuesto que Dioniso anunciaba en la segunda laguna el establecimiento de su culto en Tebas y también predecía el destino de las hijas de Cadmo (DIGGLE, 1994: 289).<sup>2</sup> En la citas de los tratados que componen el *Corpus Hippocraticum* sigo la edición canónica de LITTRÉ (1839-1861) referida en los pasajes citados con la letra L, siguiendo la convención de tomo, página, capítulo y línea, como, por ejemplo: L VI, 352, 1, 1-8. Los títulos de las obras clásicas se señalan en español. La traducción de los textos en griego y en latín citados me pertenece y es indicada en cursiva. En las notas al pie no se abrevia el nombre de los autores clásicos ni los títulos de sus obras, salvo cuando se realiza una referencia

- 
- 1 DIGGLE (1994: 352-356) las reconstruye con los *testimonia* de Apsines, los *fragmenta* registrados en el escolio al v. 907 de la comedia *Pluto* de Aristófanes, pasajes del *Christus Patiens*, tragedia anónima del siglo XI/XII d. C. sobre la pasión de Cristo (atribuida en la Antigüedad a Gregorio Nacianceno), y el papiro de Antínoe del siglo V a. C.
  - 2 Cf. DODDS (1960 [1944]: 235) y SEAFORD (2010: 253).

sin comentarios, en cuyo caso se sigue la notación de LIDDELL & SCOTT (1996 [1843]) para los títulos de las obras griegas y LEWIS & SHORT (1968 [1879]) para las obras latinas. Se mantiene el término en griego cuando corresponde a la cita que se está desarrollando y también en los apartados lexicales. Para vocablos aislados se ha preferido la transliteración que sigue un criterio fonético.

Los autores citados en la bibliografía aparecen en versalitas. Indico con corchetes el año de la primera edición cuando representa un dato relevante en función de una distancia considerable con la edición consultada. En el caso de los seminarios inéditos de LACAN, de los que circulan estenografías, se indica el año en el que fueron dictados junto con la fecha de la clase. Respecto de las imágenes comentadas en los diversos capítulos, debajo de cada una se indica el título por el cual es conocida la obra y el nombre del autor; en nota al pie señalo el título, el autor, el tipo de vaso y técnica, el año, el museo en el que se encuentra junto con el número de inventario y, por último, el número de inventario del Beazley Archive en el caso de encontrarse en el mismo.

Partes de la presente obra han sido publicadas en los siguientes artículos y capítulos de libro:

- “Función dramática de la narración en *Bacantes* de Eurípides” en PÉGOLO, L. & NEYRA, A. V. (dirs.) *Un milenio de contar historias. Los conceptos de ficcionalización y narración de la Antigüedad al Medioevo*, Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, 2017, 23-37.
- “Un análisis “normativo” de los éxodos de *Heracles* y *Bacantes*” en BUIS, E. J., RODRÍGUEZ CIDRE, E. & ATIENZA, A. M. (eds.) *El nómos transgredido. Afectaciones poéticas de la normatividad en el mundo griego antiguo*, Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, 2016, 277-306.
- “La concepción de la locura en el tratado hipocrático *De morbo sacro*” en GAMBON, L. (COORD.) *A quien Dioniso quiere destruir... La tragedia y la invención de la locura*, Bahía Blanca: EdiUNS, 2016, 53-72.
- “El ritual y la locura en *Heracles* de Eurípides”, *Phoînix* 21 2, Instituto de História, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Río de Janeiro, 2015, 41-58.

- ““El empuje a La mujer” en *Heracles* de Eurípides: un abordaje psicoanalítico de la tragedia griega”, *Revista Universitaria de Psicoanálisis* 15, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015, 113-132.
- “Locura, mujer y muerte: el ritual dionisiaco en *Bacantes* de Eurípides” en RODRÍGUEZ CIDRE, E., BUIS, E. J. & ATIENZA, A. M. (comps.) *El oïkos violentado: genealogías conflictivas y perversiones del parentesco en la literatura griega antigua*, Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, 2013, 135-159.
- “Teseo y Heracles, algo más que una amistad”, *Argos* 35 2, Asociación Argentina de Estudios Clásicos, Buenos Aires, 2012 (versión en línea en <http://argos.aadec.org>), 187-204.
- “Heracles y Hércules: una mirada clínica en Eurípides y en Séneca” en ATIENZA A. et al. (eds.), *Nostoi: estudios a la memoria de Elena Huber*, Buenos Aires: Eudeba, 2012, 341-352.
- “Las mujeres en *Bacantes* de Eurípides: ménades de Hades y perras de *Lýssa*” en LÓPEZ, A., POCIÑA, A. & SILVA, M. (coords.) *De ayer a hoy: influencias clásicas en la literatura*, Coimbra: Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade, 2012, 385-392.
- “*Lýssa*, la bacante de Hades” en DOMÍNGUEZ, N. et al. (eds.) *Miradas y saberes de lo monstruoso*, Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género/ Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, 2011, 49-57.
- “El diagnóstico del héroe en *Heracles* de Eurípides. Una aproximación desde la medicina hipocrática y la psiquiatría” en RODRÍGUEZ CIDRE, E. & BUIS, E. J. (eds.) *La pólis sexuada: normas, disturbios y transgresiones del género en la Grecia Antigua*, Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, 2011, 285-302.



## PRÓLOGO

Desde la publicación del ensayo de SONTAG, *Illness as Metaphor* (1978), la relación entre literatura y enfermedad (entre la literatura de una época y sus representaciones de la enfermedad) se ha mostrado como un campo pródigo, aquel que permite, ahondando en los imaginarios, indagar en las formas de cuestionar la normalidad y la normatividad de una cultura y de una sociedad. Desde este punto de vista no sorprende, entonces, que una perspectiva y un objeto poblado de imágenes nosológicas como los que se definen en este estudio sobre el teatro clásico se instalen en este cruce. Antes bien, podríamos afirmar que esta aproximación se impone casi como un imperativo categórico cuyo desafío Cecilia Perczyk, autora del presente libro, ha querido y sabido aceptar.

Y es que, como PADEL afirma en su conocida obra *Whom Gods Destroy. Elements of Greek and Tragic Madness* (1995), si la locura buscara su linaje, tendría que remontarse a la tragedia griega y a su clarividente preocupación por el modo en que los dioses nos dañan y las enfermedades definen nuestra condición. Si la locura buscara su linaje (o su imaginario), sin duda, tendría que desandar el camino hacia el teatro griego, hacia Dioniso, su patrono, y hacia las figuras monstruosas agentes de locura, como *Lýssa*. El libro de Perczyk, que es fruto de su investigación doctoral en la Universidad de Buenos Aires, desanda ese camino para acercarnos una mirada a esos orígenes y al modo en que se entrelazan los conceptos de masculino/femenino con la perspectiva nosológica de la manía en dos tragedias eurípideas paradigmáticas, *Heraclēs* y *Bacantes*. Estas obras, que conforman el corpus de su trabajo, escenifican el modo en que la experiencia del contacto con lo “otro”

se conjuga con el más terrible y horroroso de los actos cometido por los protagonistas durante la manía: el filicidio. Y es en el recorrido por esta experiencia de contacto –y en la interpretación del recorrido– que el libro revela la originalidad de sus aportes.

El modelo de la psiquiatría y en particular el del psicoanálisis lacaniano se descubren en esta investigación como insumos propios de la formación disciplinar de base de la autora, herramientas conceptuales para incursionar en el análisis de las obras y leer el teatro antiguo “desde” el más próximo presente. Asumiendo el propósito y los riesgos de lo que se autoimpone como una “práctica controlada del anacronismo”, Perczyk busca abrir nuestra mirada inquisidora a la más idiosincrásica de las enfermedades dramáticas, sin desdeñar ninguno de los elementos que pudieran contribuir a iluminarla. En esta búsqueda, como la misma autora reconoce, ha sido esencial la orientación de su mentora y directora, la Dra. Elsa Rodríguez Cidre, cuya pasión por el teatro euripideo y su profundo conocimiento del género y de las cuestiones de género (la lengua nos fuerza aquí a desambiguar los objetos) repercuten en las ideas plasmadas por su joven discípula. En el campo de la psicología, a su vez, Perczyk ha sumado a su formación disciplinar el asesoramiento de la codirectora de su investigación, Dra. Silvia López.

Desde la especificidad lexical del lenguaje nosológico de los dramas a la reflexión final sobre la funcionalidad del teatro en su contexto social, pasando por la consideración de los alcances del método psicoanalítico para la exégesis trágica, el minucioso recorrido por la etiología, la sintomatología y la terapéutica de la manía va desplegando sus raíces épicas, mostrando asimismo su anclaje en el más cercano modelo de perturbación mental que ofrece la medicina hipocrática, y revelando sus conexiones con la iconografía. Lo monstruoso, lo animal y la experiencia de lo femenino/masculino emergen en *Heracles* y *Bacantes* como expresiones elocuentes de un imaginario y como modos propios de la representación, del *playing the Other* que es connatural a la experiencia trágica y a la alienación de la locura. La perversión del ritual, la bacanal y la guerra exhiben, a su vez, en su articulado dinamismo, la capacidad de conformar lo que se advierte y señala fundadamente como una retórica novedosa de la violencia intrafamiliar.

Esta violencia intrafamiliar, tratándose de la tragedia, no puede sino ser extrema. Porque extremo es el sufrimiento, el *páthos* propio



del género. Al modo euripideo, como destaca la autora, este *páthos* encuentra la forma de plasmarse en la tensión entre el afuera y el adentro, entre la fuerza del dios y el síntoma del cuerpo. No se trata de la intervención de cualquier dios, según se nos recuerda: es *Lýssa*, una *daímon*, hija de la Noche, una intimidante forma femenino-animal que animaliza y feminiza; es Dioniso, un dios particular, el único inmortal nacido de mortal, en quien se revelan, de modo análogo, atributos femeninos capaces de ser transferidos a sus víctimas. Ambas divinidades no solo corporizan la alteridad: ratifican su ambigüedad en las epifanías que construyen su visión espectacular en el teatro. Ellos son, pues, los agentes apropiados para una contienda en que se diluyen las fronteras entre cuerpo y mente y se afirma el temible presupuesto que hace de *nósos* –citando las palabras de Perczyk– el “campo de batalla de los dioses en el mundo de los humanos” (p. 102). La presencia ominosa de estas divinidades en la tragedia es condición *sine qua non* para retener a los héroes –como diría LLOYD– *in the grip of disease*, para condenarlos a habitar el preciso intersticio de una lucha agonal de la que no siempre saldrán vencedores, según es posible concluir de los dramas analizados.

Herramienta terapéutica singular, la palabra ocupa un lugar central en esta reflexión que cruza los ejes del método psicoanalítico (la sexualidad y el lenguaje) en su funcionamiento en el drama (o en la nosología de la que da cuenta el drama). Para ello, Perczyk vuelve la mirada al escenario histórico de la tragedia; considera el poder del *lógos* en el contexto de la *pólis*, y el influjo de la sofística al realzar su potestad curativa en la Atenas clásica. Esta capacidad sanadora del lenguaje se sustenta en su autonomía performativa, una autonomía que pensadores contemporáneos de Eurípides –Gorgias, Protágoras, Antifonte– pusieron de relieve al liberar a la palabra de sus implicaciones ontológicas y reconocerle ante todo su fuerza como artífice de persuasión.

En el desarrollo del contenido de cada uno de los capítulos de este trabajo hallamos, pues, la confirmación de una verdadera construcción patológica de la locura. Profundizar la lógica de las argumentaciones que conjuga los cuadros nosológicos de los protagonistas (Heracles, Penteo, Ágave) con modernos conceptos lacanianos es una tarea que, desde esta invitación prologal, dejaremos en manos del lector. Pues es en esa capacidad de dar cuenta de los planteos esenciales del género, de problematizar las

codificaciones, de relacionar los discursos literario, médico y filosófico con otros modos de representación, y enriquecerlos desde una nueva perspectiva, que la tragedia eurípidea se abre paso, a través de cada una de las secciones abordadas por la mirada de Perczyk, a un abanico de interpretaciones que enriquecen la visión del héroe y su enfermedad. Responsabilidad humana y castigo divino, exilio y polución, enfermedad y lenguaje, feminización y masculinización, ritual y violencia, animalización y teratologización, estas son algunas de las coordenadas en torno a las que se va ordenando el análisis; imposible sintetizarlas sin el riesgo de mutilar alguno de los múltiples elementos que se entrecruzan, todos valiosos, todos igualmente determinantes en la configuración de la insania trágica.

Este trabajo representa sin duda un modo de acercarnos a la comprensión de esa íntima e inexplicable simbiosis entre tragedia y locura, de entender que no se trata de la asociación azarosa o casual de una patología con un determinado género literario, puesto que en ella se dirimen aspectos esenciales, idiosincrásicos del drama. Se ha afirmado el valor “patognóstico” de la literatura, su potestad de producir un saber “con” y “a través de” la enfermedad; ninguna evidencia supera la que proporciona el teatro griego, ninguna la que proporcionan los personajes enloquecidos de la tragedia, cuya insania representa la forma hiperbólica de la alienación.

Persuadidos de ello, y persuadidos de la riqueza interpretativa que proporciona una mirada interdisciplinar del drama, quienes sabemos del largo proceso en que esta mirada se construye y hemos visto a Cecilia Perczyk transitarlo a lo largo de estos años recibimos con beneplácito la publicación de estudios como el del presente volumen. Conscientes de que emergen del diálogo hermenéutico con otros saberes, y abrevan en la experiencia de participación y formación en equipos pluridisciplinarios de investigación, hallamos en ellos la reafirmación del valor capital de una indagación filológica. Pues, como diría CORTÁZAR en *La vuelta al día en ochenta mundos* (2004 [1967]: 143), y propone la lectura interpretativa de *Heraclés y Bacantes* que realiza nuestra autora: “Para entender a un loco conviene ser psiquiatra, aunque nunca alcanza”.

Lidia Gambon

# INTRODUCCIÓN

“*Antígona* es una tragedia y la tragedia está presente en el primer plano de nuestra experiencia, en tanto que psicoanalistas, tal como lo manifiestan las referencias que Freud –impulsado por la necesidad de los bienes ofrecidos por su contenido mítico– encontró en *Edipo*, pero asimismo en otras tragedias.”

LACAN (2014 [1973]: VII)

A lo largo de la historia la locura ha sido objeto de numerosos estudios. Sus orígenes, naturaleza y formas de tratamiento han convocado no solo a especialistas de disciplinas vinculadas a la salud sino también a artistas y autores a concebir un imaginario propio. Durante el siglo V a. C. en Atenas los discursos médico y filosófico reflexionaron sobre lo que consideramos en la actualidad enfermedades mentales e impactaron en los poetas trágicos, que representaban sus obras en el marco del certamen de las Grandes Dionisias, uno de los centros de la vida ciudadana. Al no contar con una amplia variedad de documentación institucional ni otros testimonios, las tragedias se convierten para nosotros en una fuente privilegiada para el conocimiento de la *manía* en la Grecia antigua. Los mitos sobre los que se basan las tragedias exponen, entre otras problemáticas, los vínculos entre los hombres, la relación con la divinidad y con su *psykhé* haciendo uso de un amplio vocabulario de términos relacionados con la vida mental. Por otra parte, las composiciones de los dramas son una producción de poetas varones escritas para actores varones que representaban personajes masculinos y femeninos, y estaban dirigidas a un público compuesto en su mayoría por hombres, si bien se discute la participación de mujeres. Esto ha promovido una reflexión sobre el papel determinado para cada sexo, temática que se encuentra en pleno auge en la actualidad.<sup>3</sup> De manera que bajo

---

3 En un estudio sobre la composición de la audiencia al teatro, GOLDHILL (1994) reformula la pregunta sobre la asistencia de mujeres al remitir al carácter global de la democracia y su alcance en la definición de los papeles sociales.

un dispositivo teatral con tales características los autores trágicos exploraron la relación de la enfermedad mental con el género, explicitada por FREUD recién a finales del siglo XIX.

En función de tales consideraciones el eje de la investigación propuesto consiste en investigar de qué modo se entrelazan los conceptos de masculino-femenino y *manía* en un corpus literario específico, *Heracles* y *Bacantes* de Eurípides (480/479-406 a. C.), dado que el padecimiento de la enfermedad supone el contacto por parte de los protagonistas de las tragedias con el género opuesto.<sup>4</sup> En la Antigüedad la *manía* no constituye una representación unívoca sino que tiene diversos modos o aspectos. Como se puede observar en *Fedro* (244a- 245c) de Platón, la locura profética y aquella inspirada por las Musas son modalidades que no tienen un carácter destructivo.<sup>5</sup> Sin embargo, en las obras seleccionadas, como se verá a continuación, la violencia caracteriza el fenómeno de la locura y su consecuencia principal es un crimen intrafamiliar.<sup>6</sup>

*Heracles* fue compuesta alrededor del 424 a. C. y producida entre ese año y el 416 a. C. La obra inicia con una presentación de la situación a cargo de Anfitríon. Mientras el héroe se encontraba en el Hades en busca del can Cerbero, el último de los doce trabajos, Lico se había apoderado del trono de Tebas y pretendía asesinar a la familia real. De forma inesperada el Anfitrionida regresa y, una vez al tanto de la situación, se propone restablecer el orden en la ciudad, cuando aparece Iris acompañada por *Lýssa*, enviadas por Hera, para alterarlo. Un mensajero cuenta cómo Heracles enloquece, justo en el momento que comenzaba un ritual de purificación por la muerte del usurpador del trono, y asesina a su

---

4 Otros casos de locura trágica son: Ío, víctima de Hera en *Prometeo Encadenado* de Esquilo; Áyax, enloquecido por Atenea en la tragedia homónima de Sófocles; Orestes, asaltado por las Erinias en *Coéforas* de Esquilo y en *Orestes* de Eurípides. También podría considerarse la locura de Casandra, de tipo profético, en *Agamenón* de Esquilo y *Troyanas* de Eurípides, y la de Orestes en *Ifigenia entre los Tauros* de Eurípides.

5 El filósofo distingue la locura producto de la inspiración divina, que tiene cuatro formas, de aquella patológica, que es una enfermedad del alma (*Fedro*, 265a-b). USTINOVA (2012: 109) sostiene que la *manía* en la cultura griega mantiene una relación no solo etimológica sino también fenomenológica con la μνήμη, “memoria”.

6 Al analizar la *manía* erótica en el género trágico, THUMIGER (2013a) destaca su representación como una experiencia negativa. Sobre dicha cuestión puede consultarse GAMBON (2016a: 31-35).

esposa e hijos con el arco y las flechas. Cuando vuelve en sí gracias a la intervención de Atenea, el hijo de Alcmena avergonzado por el crimen se cubre con un peplo y toma la decisión de suicidarse. En ese momento se presenta Teseo, quien convence a Heracles de que lo acompañe a Atenas. La figura heroica recibe un particular tratamiento por parte de Eurípides, no solo la encargada de enloquecerlo es una *daímon*, sino que el arma homicida es el arco, vinculado con los bárbaros, que eran identificados con lo femenino en la Grecia antigua. A eso se agrega el empleo de la vestimenta típica de las mujeres griegas para cubrirse por la vergüenza de los asesinatos cometidos.<sup>7</sup>

*Bacantes*, ganadora del primer premio, fue compuesta en el 408 a. C. en Macedonia y representada de manera póstuma aproximadamente en el 405 a. C. junto con *Ifigenia en Áulide*, bajo la dirección del hijo o sobrino de Eurípides, de modo que no hubo una representación autorizada por el autor (GOLDHILL, 1992: 274). La tragedia comienza con la llegada de Dioniso a Tebas, quien toma la forma humana para castigar a su familia por negar su condición divina y no ofrecerle libaciones. Pese a las advertencias de Cadmo y Tiresias, el rey Penteo exige apresar al responsable de la salida de las mujeres de la ciudad. Al ver al extranjero en persona, destaca su apariencia física que, alejada del ideal griego de belleza masculina, le provoca una confusa atracción. El dios intenta persuadirlo de que lo libere, pero fracasa y es llevado a prisión de donde saldrá, según su propio relato, provocando el derrumbamiento del palacio. Los primos se vuelven a enfrentar en escena pero los interrumpe un mensajero que informa sobre la situación de las mujeres en el monte Citerón. Allí Ágave junto a sus hermanas y las tebanas realizan rituales dionisiacos y se defienden de los ataques de los hombres con los tirsos como si se tratara de un ejército. Ante lo cual el rey ordena una ofensiva militar pero Baco lo convence para que, disfrazado de mujer, se dirija al Citerón. Cuenta un mensajero que el rey parte al monte donde Ágave lo mata creyendo que se trata de un león. Una vez que regresa a la ciudad, cuando con la ayuda de su padre se percató de lo que ha hecho, vuelve en sí y se lamenta ante el horror del crimen

---

7 El otro drama conservado que tiene a Heracles como protagonista es *Traquinias* de Sófocles, cuyo tema es la muerte del héroe a manos de su mujer, Deyanira. El Anfitriónida tiene participaciones en *Filoctetes* de Sófocles y en *Alceste* de Eurípides.

cometido. La obra finaliza con la profecía de Dioniso y la partida de la familia real hacia el exilio. En este caso la feminización de personajes masculinos se combina con la masculinización de las mujeres. Baco, el dios *mainómenos*, tiene un aspecto afeminado; Penteo aparece en escena con el atuendo de una bacante, y las tebanas con Ágave a la cabeza se conducen en el monte como diestros cazadores y guerreros.<sup>8</sup>

Tomando en cuenta las características particulares de las tragedias seleccionadas y considerando los recursos poéticos empleados por Eurípides para representar los mitos de Heracles y Penteo junto con las innovaciones que supone su puesta en escena, me propongo reflexionar acerca de la representación dramática de la locura en el marco del imaginario ateniense del periodo clásico. La originalidad del planteo radica en que no existen investigaciones que desarrollen un estudio desde una perspectiva nosológica –que implica el abordaje de la etiología, la sintomatología y el tratamiento de la enfermedad– de *Heracles* y *Bacantes* y tomen en cuenta los procesos de feminización y masculinización que acarrea la *manía*. El propósito es desarrollar una lectura de las tragedias a partir de conceptos provenientes del método psicoanalítico, aportando desde la interdisciplinariedad herramientas para la comprensión de la locura en un cruce que se propone indagar la interrelación entre mito, religión, política y género.

La elección de *Heracles* y *Bacantes* de Eurípides para abordar el estudio de la construcción literaria de la *manía* radica en la correspondencia de temas entre ambas tragedias. Su estructura es similar: uno de los personajes regresa a la polis, realiza un acto de venganza que conduce al asesinato de un familiar, y el criminal parte al exilio. Sin embargo, lo que resulta más interesante es que en ambos casos la experiencia del contacto con el otro género se conjuga con la combinación del imaginario bélico con el dionisiaco para describir el filicidio, cometido durante el episodio de *manía*, en el marco de un ritual pervertido. Además se registra una notoria similitud entre la sintomatología de Heracles y Ágave, unido a que en las escenas de recuperación de los asesinos se presentan recursos similares.

---

8 No se han conservado otras tragedias que tengan al dios como protagonista; sin embargo sabemos que se le dedicaron varias, entre ellas la tetralogía dedicada a Licurgo de Esquilo, sobre la cual se harán algunos comentarios a lo largo del libro.

Dado que la construcción de la locura en la sociedad griega clásica constituye el objeto de estudio, este trabajo se apoya también en otras fuentes. Es el caso del tratado *Sobre la enfermedad sagrada*, donde la medicina hipocrática reflexiona acerca de las percepciones sobre las enfermedades mentales, y del pensamiento de los sofistas sobre la problemática, en tanto proponen una cura por la palabra. Se incluyen testimonios de Protágoras conservados en *Teeteto* de Platón, pasajes de *Encomio de Helena* de Gorgias junto con testimonios conservados en la obra homónima de Platón y fragmentos de Antífonte. Asimismo, se incorporan a efectos comparativos pasajes de *Ilíada*, en tanto constituye el primer antecedente literario de la caracterización de la *manía* en la Grecia antigua. Las tragedias de Esquilo, en algunos casos fragmentarias, se consideran por la importancia que adquieren para Eurípides sobre el tema de la *manía*.

Se emplea el método filológico tradicional como base para el abordaje del texto en su lengua original. Al análisis literario se incorpora un acceso a la construcción de la locura trágica desde una perspectiva psicoanalítica que explota la riqueza de un cruce interdisciplinario. De este modo, la integración de los estudios potencia la comprensión y la interpretación de los textos como producto de la multiplicidad de perspectivas. Para analizar las exposiciones sobre la *psykhé* humana y el amplio vocabulario de términos relacionados que se utilizan en las tragedias griegas tomaré de la disciplina psicológica, como campo particular de análisis, el modelo de la psiquiatría y el psicoanálisis para entender la categoría de “trastorno mental”.<sup>9</sup> Si bien son numerosos los filólogos e historiadores de la Antigüedad que consideran inadecuadas las denominaciones modernas para abordar las descripciones de los cuadros sintomatológicos de los personajes trágicos, considero que una aproximación psicológica moderna resulta útil para comprender los comportamientos de una sociedad como la griega en un contexto más amplio y rico. Expertos en psicología platónica, aristotélica y estoica –como SIMON (1988) y LEAR (1998)– sostienen que hay una gran compatibilidad entre la forma de sentir y pensar entre los hombres de la Antigüedad y

---

9 DEVEREUX (1970b: 48) señala que en *Poética* Aristóteles analiza las prácticas de los trágicos en términos que son fácilmente traducibles en conceptos psicológicos.

la actualidad. Asimismo clasicistas de renombre como POMEROY (1999 [1975]: 116) y DAMET (2012a: 22-23) validan la aproximación psicoanalítica para interpretar las fuentes clásicas. Sin embargo, existe el peligro de analizar a los personajes trágicos como seres de carne y hueso y caer en un exceso de psicología cuando en realidad se trata de estudiar su constitución para comprender el pensamiento griego. Para evitarlo es fundamental seguir la postura de LORAUX (2008: 207) de realizar “una práctica controlada del anacronismo” que consiste en “acercarse al pasado con preguntas del presente, para volver hacia un presente enriquecido con lo que se ha comprendido del pasado”. Esto implica abandonar el ideal de interpretar la Antigüedad con las categorías del pasado y trabajar a la luz de aquellas que disponemos, de modo que el análisis textual pueda generar algún tipo de aporte al debate actual sobre la locura. Ya DODDS (2008 [1951]: 12), en *Los griegos y lo irracional*, valida el empleo de teorías antropológicas y psicológicas para el abordaje de fenómenos de la Antigüedad cuando dice:

Pero si queremos tratar de llegar a alguna comprensión de la mente griega y no queremos contentarnos con describir su conducta externa o con trazar una lista de “creencias” documentadas, hemos de trabajar a la luz de que disponemos, y una luz incierta es mejor que ninguna. [...] Veo en este sentido muchas razones para ser cauto en aplicar a los griegos las generalizaciones fundadas en pruebas no griegas, pero no veo ninguna para que la erudición griega se retire a un aislamiento autoimpuesto.

Así MARCH (1989: 50), al analizar pasajes de *Edipo Rey* de Sófocles como el siguiente, se pregunta cómo hacer para olvidar lo que sabemos de FREUD: πολλοὶ γὰρ ἤδη κὰν ὀνειράσιν βροτῶν / μητρὶ ξυνησνάσθησαν, *pues ya muchos de los mortales se acostaron en sueños con su madre* (vv. 981-982).<sup>10</sup> SEGAL (1986: 372) explica que la combinación del análisis filológico e histórico con el interpretativo permite apreciar la alteridad que nos separa de la Antigüedad y, al mismo tiempo, aquello universal que nos une. Sin el esfuerzo de la interpretación, el estudio se vuelve cautivo de

---

10 El texto griego del pasaje de *Edipo Rey* corresponde a la edición de PEARSON (1985 [1924]).



sus circunstancias históricas, y sin la determinación de cuestiones históricas básicas, la actividad interpretativa es imposible. Por otra parte, desde la historia del arte, DIDI-HUBERMAN (2008: 43) aplica la noción de anacronismo con el objetivo de analizar un fresco de Fra Angelico y propone pensarlo como un “artista del *pasado* histórico (un artista de su tiempo, que fue el *Quattrocento*), pero igualmente como un artista del *más-que-pasado* memorativo (un artista que manipula tiempos que no eran los suyos)”.<sup>11</sup> Estimo que dicha apreciación puede ser productiva para pensar el modelo desplegado por Eurípides en sus tragedias. De esta manera, la perspectiva propuesta permitirá llevar adelante un abordaje que no persiga la reconstrucción del pasado en tanto momento histórico cuyas verdades han sido superadas, como lo ha hecho el historicismo, pero tampoco idealice la Antigüedad como un modelo fuera del tiempo, como lo hace el clasicismo. En cambio se buscará la actualidad de las obras trágicas de modo tal que en alguna medida su estudio aporte a la discusión, ya sea en la literatura como en la psicología, del presente sobre la locura y su tratamiento.

La psicología propone para abordar las enfermedades mentales la categoría de “trastorno mental” ya que se la considera más adecuada que locura, vocablo asociado a una estigmatización social. El término se utiliza en los dos manuales clasificatorios de psicopatología más importantes que son el DSM-V de la Asociación Psiquiátrica Americana y el CIE-10 de la Organización Mundial de la Salud. La definición que ofrece el DSM-V es la siguiente:

[...] un trastorno mental es un síndrome caracterizado por una alteración clínicamente significativa del estado cognitivo, la regulación emocional o el comportamiento del individuo que refleja una disfunción de los procesos psicológicos, biológicos o del desarrollo que subyacen en su función mental. Habitualmente, los trastornos mentales van asociados a un estrés significativo o a discapacidad, ya sea social, laboral o de otras actividades importantes. Una respuesta predecible o culturalmente aceptable ante un estrés usual o una pérdida, tal como la muerte de un ser querido, no constituye un trastorno mental. Los comportamientos socialmente anómalos (ya sean

---

11 Las cursivas pertenecen al texto original.

políticos, religiosos o sexuales) y los conflictos existentes principalmente entre el individuo y la sociedad no son trastornos mentales, salvo que la anomalía o el conflicto se deba a una disfunción del individuo como las descritas anteriormente.

Dentro del campo de la psicología, el psicoanálisis organiza un conjunto de teorías psicológicas y psicopatológicas en las que se sistematizan los datos aportados por el método psicoanalítico de investigación y de tratamiento para explicar la constitución del aparato psíquico, fundamentalmente a través de las obras de su fundador, FREUD (2001 [1886-1939]). El término utilizado para denotar la noción de locura es el de “psicosis”, concepto vinculado a la sexualidad desde sus comienzos dentro de la disciplina psicoanalítica.

Desde el inicio el psicoanálisis se relaciona con el mundo antiguo. Para el desarrollo de su teoría FREUD se basó en los mitos griegos y particularmente en la presentación que de ellos se hace sobre la escena trágica. El complejo de Edipo, núcleo duro de las teorías sobre el inconsciente, se funda en la lectura que realiza de *Edipo Rey* de Sófocles en *La interpretación de los sueños* (FREUD, 2001 [1900]: IV 269-279).<sup>12</sup> Otro ejemplo de referencia clásica en la obra freudiana lo constituye el concepto de narcisismo, que trataré en el capítulo V, basado en el mito de Narciso. Al describir los sueños de sus pacientes neuróticos, FREUD introduce su hipótesis de la configuración psíquica universal del complejo de Edipo. La tragedia sofoclea aparece por primera vez en la obra freudiana en la “Carta 71” (FREUD, 2001 [1886-1899]: I 307) y lo hace de un modo muy interesante, por “asociación libre”, que constituye la base del método psicoanalítico. En la carta FREUD le cuenta a su amigo Fliess que soñó con la muerte de su padre y advirtió en el contenido de los sueños deseos hacia su madre. El mito de Edipo le permite a FREUD describir al individuo en relación con un modelo universal de conducta. Es decir, se apropia de un texto literario para trabajar sus ideas sobre el desarrollo psico-sexual infantil.

---

12 En el texto hay referencias directas a la tragedia *Electra* de Sófocles. Sobre la apropiación de *Edipo Rey*, WINTER (1997-1998: 152-153) señala que FREUD sigue la tradición del siglo XIX de la literatura y filosofía alemana que privilegiaba a Sófocles por sobre los otros trágicos y autores, como lo hacen los hermanos SCHLEGEL.

La lectura freudiana de la tragedia de Sófocles ha sido sumamente cuestionada, no solo por filólogos e historiadores de la Antigüedad sino también por filósofos. VERNANT (2002 [1972]: 79-101), por ejemplo, critica su “a-historicidad” y se pregunta cómo una obra literaria del siglo V a. C. puede confirmar las observaciones de un médico de principios del siglo XX sobre sus pacientes. Además sostiene que dicha interpretación no tuvo influencia sobre los trabajos de los helenistas. DELEUZE & GUATTARI (2005 [1972]: 57-62) en *El Antiedipo* también desaprueban la universalización y la lectura “a-histórica” del complejo de Edipo realizada por FREUD. Estos filósofos explican su desestimación de la interpretación freudiana por ubicar la clave para entender el deseo humano en la representación trágica de una familia griega. Asimismo DUBOIS (1990: xiv y 17), desde la filología, entiende que el modelo psicoanalítico, basado en el “falocentrismo”, no sirve para el estudio de la representación del cuerpo femenino en Grecia porque implicaría asumir una versión universal y “a-histórica” de la socialización. Si bien se trata de un discurso válido para comprender las relaciones de género en el capitalismo, el psicoanálisis –al mismo tiempo que analiza el sistema de sexo/género– lo perpetúa.

FREUD no solo se basa en la cultura clásica griega para sus escritos, pues también recurre a otras mitologías y religiones. Así, por ejemplo, en “Tótem y Tabú” (FREUD, 2001 [1913-1914]: XII 1164), ensayo en el que realiza una reelaboración de la noción de complejo de Edipo, recupera los estudios sobre religión semita de Smith. Por otra parte, es destacable el trabajo desarrollado por sus seguidores con las tragedias griegas. En este punto cabe señalar que después de la muerte de FREUD, el psicoanálisis tuvo dos orientaciones principales: la escuela inglesa, entre cuyos autores se destacan KLEIN y Winnicott, y la escuela francesa, que tuvo como figura principal a LACAN, quien se propuso “un retorno a FREUD” a partir de la incorporación de elementos del estructuralismo, la lingüística, la matemática y la filosofía. En cuanto a KLEIN (1963), examina la trilogía conservada de Esquilo, *Orestía*, con el objetivo de determinar la diversidad de roles simbólicos que encarnan los personajes. Por su parte LACAN en *El Seminario VII* (2014 [1973]) sienta las bases de la noción de “deseo puro” a partir de la lectura de otra tragedia de Sófocles, *Antígona*. Asimismo se vale de la figura trágica de Medea para hablar de la condición femenina (LACAN,

2002 [1966]: II 741) y, al reflexionar sobre el acto analítico, recurre a la relación establecida en la tragedia griega entre el espectador y el coro (LACAN, 1967-1968: XV, clase del 21 de febrero de 1968). Entre los trabajos recientes, cabe destacar el de PARSONS (2000); un psicoanalista inglés que, en un libro dedicado a la función de la creatividad en el psicoanálisis, se propone demostrar la estrecha relación que mantienen las tragedias griegas con las ideas psicoanalíticas, para lo cual analiza *Bacantes* de Eurípides, *Edipo en Colono* y *Traquinias* de Sófocles.

FREUD llamó “psicoanálisis aplicado” al empleo de la teoría y el método del psicoanálisis para analizar objetos de estudio exteriores al campo de la cura psicoanalítica, como obras literarias o artísticas. “El delirio y los sueños en la ‘Gradiva’ de W. Jensen” (FREUD, 2001 [1906-1908]: IX 1-79) es el primero de los trabajos de psicoanálisis aplicado. La ubicación de la obra de arte en el mismo plano que los sueños, o los síntomas de los pacientes que interpreta la práctica psicoanalítica, provocó que muchos de los estudios se abocaran a explicar el lazo causal entre la biografía del autor y su producción. LACAN propone un trabajo inverso con las referencias literarias al conferir el carácter de creación al síntoma. Desde esta perspectiva que invierte el problema, se ubican los estudios de SOLER (2001), acerca de Rousseau, Joyce y Pessoa, y de LOMBARDI (2008), sobre los matemáticos Cantor, Gödel y Turing en relación con la cuestión de la autorreferencia. Por otra parte, existe una rama de la crítica de textos literarios que ha adoptado herramientas y técnicas del psicoanálisis para el abordaje del autor, del lector y de los personajes (BROOKS, 1987: 334). GRIFFITH (2005: 100) señala que en la actualidad la aplicación del psicoanálisis en la crítica literaria se encuentra en auge, si bien se cuestiona gran parte de las hipótesis del método psicoanalítico, al igual que sucede con la teoría desarrollada por Marx. Es notable la influencia que ha tenido LACAN en el área de los estudios literarios, en teóricos como KRISTEVA (1969), FELMAN (2003 [1978]), y, en la Argentina, ROSA (2003), por citar algunos nombres. A diferencia de BELLEMIN-NOËL (1979 y 2012 [1983]), que adopta una perspectiva psicoanalítica para analizar textos literarios donde se destaca un interés biográfico por los autores, la presente investigación se inscribe en la línea de trabajo que se focaliza sobre los discursos

y las acciones de los personajes, y desde allí se propone ofrecer una lectura de las tragedias.

La perspectiva psicoanalítica empleada parte de la doctrina freudiana, fundada en una clínica de la neurosis, para luego realizar una aproximación desde LACAN, decisión que supone un desplazamiento doctrinal. FREUD (2001 [1916-1917]: XVI 406) consideraba que el psicoanálisis no era un tratamiento adecuado para la psicosis en la medida en que no era posible establecer en dichos casos una relación transferencial mientras que, en cambio, LACAN (2002 [1966]: II 513-564) basa su modelo en el tratamiento de pacientes psicóticos desde el comienzo de su enseñanza. La orientación elegida por los clasicistas y por los críticos literarios en general, suele ser la lacaniana por el lugar otorgado al lenguaje, si bien en Estados Unidos los modelos psicodinámicos dominan la escena psicoanalítica (ZAJKO & O'GORMAN, 2013: 7). Recupero del psicoanálisis el término “psicosis” y una serie de nociones que se desprenden como “empuje-a-la-mujer”, locura histérica, narcisismo, complejo de castración, duelo, transferencia, pasaje al acto y maniobra de la transferencia, léxico que determina cómo se piensa desde este encuadre teórico la locura. La vinculación de la conceptualización de la psicosis con el objeto de estudio de la presente investigación me permitirá establecer lazos que marquen la continuidad del fenómeno y, sobre todo, brindará herramientas para dar cuenta de aspectos propios de la representación trágica; en especial servirá para comprender las implicancias de los procesos de feminización y masculinización sufridos por los protagonistas. Para una mejor comprensión de los conceptos se incluyen pasajes de dos historiales clínicos de FREUD también trabajados por LACAN, Schreber y el Hombre de los Lobos, a partir de los que se han propuesto gran parte de los desarrollos teóricos sobre la psicosis.<sup>13</sup>

FREUD (2001 [1923-1925]: XIX 193-195) define la psicosis, vocablo tomado de la literatura psiquiátrica alemana del siglo XIX, como una perturbación primaria de la relación libidinal con la realidad cuyos síntomas constituyen tentativas de restauración

---

13 El “historial clínico”, traducción del término alemán *Krankengeschichte*, es un género literario inventado por FREUD que consiste en la presentación del cuadro psicopatológico del paciente, la narración de su sufrimiento y la historia del tratamiento.

del lazo objetal. Esto quiere decir que a la huida sigue una fase de reconstrucción que intenta sustituir la pérdida de realidad, a diferencia de la neurosis que, si bien comparte la pérdida, no desmiente la realidad sino que fracasa en su represión. La distinción entre psicosis y neurosis, básica en la nosología freudiana, se establece a partir de la invención de la teoría del narcisismo, término que si bien aparece en 1910, cobra relevancia con el ensayo “Introducción del narcisismo” (Freud, 2001 [1923-1925]: XIV 65-98). Hasta ese momento en su nosografía, FREUD había distinguido entre neurosis actuales y psiconeurosis. El segundo grupo, cuyo origen debía buscarse en conflictos infantiles (a diferencia de las neurosis actuales que tienen su causa en el presente), aunaba las psiconeurosis de transferencia y las narcisistas, que luego pasarán a llamarse respectivamente neurosis y psicosis. A partir de su lectura de FREUD, LACAN delimita tres estructuras: neurosis, psicosis y perversión. La psicosis se caracteriza por la forclusión del “Nombre-del-Padre” (LACAN, 2014 [1981]: III 216-217). El significante “Nombre-del-Padre” no equivale al padre biológico sino a la función simbólica que pone un límite al inscribir la ley y habilita la entrada del individuo en lo simbólico.<sup>14</sup> La inscripción de dicho significante, considerado como fundamental, introduce el falo y eso permite la significación fálica que sirve para dar respuesta sobre si se es hombre o mujer. La “forclusión”, vocablo francés de origen jurídico, indica la falta de inscripción de ese significante y constituye el mecanismo característico de la estructura psicótica. El antecedente inmediato del concepto lacaniano es el término freudiano *Verwerfung*, traducido como “desmentida”, desplegado por FREUD (2001 [1917-1919]: XVII 74) en “De la historia de una neurosis infantil (Caso del Hombre de los Lobos)” al hablar de la relación que establece el paciente respecto de la castración.

Desde distintas perspectivas se ha sostenido la adecuación del drama ático, en especial las tragedias de Eurípides, para la lectura en términos psicoanalíticos.<sup>15</sup> Especialistas en filología clásica,

---

14 ALLOUCH (2014: 148-149) señala que LACAN toma la expresión “Nombre-del-Padre” de la religión.

15 ZAJKO & O’GORMAN (2013: 11-13) sostienen que el mito clásico tiene cierta idoneidad para la apropiación psicoanalítica por constituir un discurso psicológico en tanto, para algunos estudiosos, revela una mentalidad antigua y, para otros, manifiesta lo universal de la mente del hombre por su trascendencia del tiempo y las diversas culturas. Además el mito y el método psicoanalítico constituyen conjuntos de relatos

como WOHL (2008: 103), señalan que la ambigüedad irreductible del lenguaje trágico expresa un nivel consciente y otro inconsciente a la vez. Por su parte, GRIFFITH (2005: 94) explica que el actor que interpretaba un papel con una máscara actuaba para un público que estaba familiarizado con la historia del personaje, de modo que el comportamiento y el discurso tenían un sentido en su conjunto. También desde la filología, pero orientado a los textos filosóficos, ROSENMEYER (1983: 371-370) considera que atribuirle a Eurípides el estudio de la anormalidad constituye un anacronismo. Sin embargo, destaca la combinación en sus obras de rasgos que caracterizan a la producción de Esquilo y Sófocles, la entidad que adquiere el lenguaje en los dramas del primero de los trágicos y la introducción de la biografía mítica de los personajes sofocleos. Para DEVEREUX (1970b: 63), promotor del etno-psicoanálisis (que consiste en el empleo del método psicoanalítico para cuestiones de la etnología), las tragedias griegas se caracterizan por exhibir ante el público las consecuencias psicológicas de sucesos ocurridos fuera del escenario. Cuando los actores entran a escena, pasan del mundo de los instintos al espacio de las funciones conscientes, que en términos freudianos son los ámbitos del “ello” y del “yo”. En cuanto a los dramas de Eurípides, DEVEREUX (1970a: 35) destaca que, cuando se representa una enfermedad, el personaje exhibe un cuadro clínico completo y no una lista de síntomas incoherentes. Lo cierto es que ya JAEGER (1974 [1933]: 320) consideraba a Eurípides como el primer psicólogo y el creador de la patología del alma.<sup>16</sup> Al respecto, DARCUS SULLIVAN (2000: 83) advierte que el término *psykhé* se registra en todas sus tragedias, lo cual expresa la centralidad de la temática de los fenómenos vinculados a la esfera de lo mental. Por último, correspondería retomar las palabras de FREUD (2001 [1916-1917]: XVI 301) quien dice:

---

con final abierto que se desarrollan cuando se los vuelve a contar y se basan en la capacidad que tiene el hombre de narrar.

- 16 Mattes entiende que la relación con la medicina contemporánea solo es válida para un autor como Eurípides (citado por GAMBON [2016a: 28], Mattes, *Der Wahnsinn im griechischen Mythos und in der Dichtung bis zum Drama des fünften Jahrhunderts* [1970: 8]). También Lesky habla de un estudio psicológico de los personajes en la producción de Eurípides (citado por LÓPEZ FÉREZ [2006: 45], Lesky [1960: 123-168] “Psychologie bei Euripides” en Reverdin & Rivier, *Euripide*).

[...] el proceso por el cual el crimen de Edipo, cometido hace tiempo, se revela poco a poco, merced a una indagación diferida con maestría y desplegada mediante nuevos y nuevos indicios; en esa medida, tiene cierto parecido con la marcha de un psicoanálisis.

Considero que la similitud entre el método psicoanalítico y el desarrollo dramático de *Edipo Rey* puede trasladarse a otras tragedias como las aquí estudiadas, en el sentido de que constituye una base conceptual eficaz para analizar la información que los poetas ofrecen al público acerca de la conducta y el discurso de los personajes dramáticos.

Como se ha dicho, en *Heracles* la locura conduce al asesinato de los hijos y no solo es encarnada por una figura femenina, *Lýssa*, sino que el héroe, un eximio guerrero, sufre un proceso de feminización que se manifiesta en el uso del arco como arma homicida y el empleo de una prenda de mujer para cubrirse por la vergüenza del crimen. Al volver en sí, el Anfitrión encuentra como opción el suicidio, pero gracias a la intervención de Teseo—quien entra en escena para sorpresa del público— se reestablece y parte con él hacia Atenas. En *Bacantes*, Dioniso, el dios de la locura, participa de la trama y sugiere a Penteo disfrazarse de mujer. Así vestido, el rey de Tebas se dirige al Citerón, dónde lo asesina su madre en compañía de sus hermanas y un grupo de tebanas, que habían sido llevadas al monte para honrar a Baco y se defendían de los ataques de los hombres como si se tratase de un ejército. La recuperación de la asesina, en este caso, está a cargo de Cadmo, su padre, quien deberá partir exiliado de la ciudad al igual que su hija. De las consideraciones realizadas sobre las tramas de las dos tragedias se desprende una hipótesis general que será discutida a lo largo del libro: la locura se representa, por un lado, como un proceso opuesto al sexo del personaje que enloquece y, por otro lado, la palabra revela su poder ambiguo, en su rol a la vez terapéutico (en el caso de *Heracles* y *Ágave*) y de agente de la enfermedad (en el de *Penteo*).

El cuerpo del libro se divide en seis capítulos, cada uno de los cuales cuenta con una síntesis parcial. En el primero se realiza un rastreo lexical en *Heracles* y *Bacantes* de los verbos, sustantivos y adjetivos a partir de los cuales Eurípides retrata el fenómeno de



la locura. Las familias de palabras estudiadas están vinculadas a los verbos *μαίνομαι*, *βακχεύω*, *νοσέω*, *μαργάω*, *οϊστράω* y los sustantivos *λύσσα*, *μωρία* y *ἀφροσύνη*. Asimismo se analizan pasajes de *Iliada* en los que se describe la conducta de Héctor y Ares, en tanto el poema brinda el primer antecedente literario de la caracterización de la *mania* en la Grecia antigua; también se explora el tratado hipocrático *Sobre la enfermedad sagrada*, porque presenta el modelo para las perturbaciones mentales en la Antigüedad y permite indagar qué tipo de relación se estableció durante el siglo V a. C. entre la medicina hipocrática y el género trágico.

En el capítulo II se abordan las figuras de *Lýssa* y Dioniso, encargadas de conducir a los protagonistas hacia su fatal desenlace. La *daímon* encarnaba la furia en la guerra, la ira frenética y la rabia, y el dios del vino y el teatro es también el de la locura, no solo porque es capaz de producirla sino porque él mismo es *mainómenos*. Para precisar el modo en que Eurípides construye dichos personajes se estudia su animalización y la de sus víctimas, como también su teratologización. Se trabaja con las referencias zoológicas al perro y a la serpiente ya que, al tratarse de animales relacionados de forma intrínseca con lo femenino y la experiencia de la muerte, expresan la vinculación entre víctima y victimario de las tragedias estudiadas.

El capítulo III trabaja la configuración del crimen intrafamiliar desde tres ángulos: la perversión del espacio ritual, la escenificación de la bacanal y la imagen de la guerra. Se incluye un análisis de fuentes iconográficas que permiten contextualizar la producción de Eurípides.<sup>17</sup> Los ejes seleccionados para el abordaje se enlazan en *Heracles* y en *Bacantes* conformando una poética novedosa de la violencia intrafamiliar. El estudio de los recursos poéticos proporciona los fundamentos para indagar en el capítulo IV la etiología de la enfermedad y la responsabilidad de los hechos a partir de la incorporación del modelo narratológico, que hace posible determinar la coexistencia de diversas versiones sobre el origen de la locura. En el caso de *Bacantes* posibilita establecer las diferencias entre los estados de alteración de Penteo y su madre.

---

17 La inclusión de imágenes condice con la suposición de que el trágico había tomado clases de pintura (SCHARFFENBERGER, 2015: 10), hecho que, señala BARLOW (1986 [1971]: 15), se refleja en una serie de comentarios en sus dramas en los que manifiesta una preocupación por las superficies texturadas y los efectos de la luz sobre el color.

Se sistematiza la presencia de diversas perspectivas expresadas por los actores, entre las que se incluirá, además de los protagonistas y los mensajeros, encargados de presentar al auditorio las escenas de enloquecimiento, la del coro. La incorporación de la narratología orienta el estudio del castigo divino y la responsabilidad humana de los hechos, ambas cuestiones presentes tanto en *Heracles* como en *Bacantes* pero con diversos matices. En la tragedia del Anfitriónida, cobra mayor protagonismo la cuestión de la responsabilidad, y en la de las seguidoras de Dioniso, se focaliza en el castigo.

En el capítulo V considero cómo se ven afectados Heracles, Ágave y Penteo por la *manía*, para lo cual también resulta necesario estudiar la representación de Dioniso y el conjunto de tebanas. El intercambio con el otro sexo determina la representación de la locura: Heracles y Penteo sufren un proceso de feminización, mientras que Ágave, junto con sus compañeras, uno de masculinización. En el caso del Anfitriónida y el hijo de Equión, además, permitió establecer la continuidad entre la identidad y el estado de enloquecimiento. El travestismo, sugerido en *Heracles* y parte del vestuario del rey en *Bacantes*, conduce a la reflexión sobre el género trágico. Luego se recuperan las interpretaciones de los cuadros sintomatológicos de los personajes que van desde Aristóteles hasta la actualidad y cuyo diverso origen disciplinar (filología, medicina y psicoanálisis) manifiesta la riqueza de la descripción presentada por Eurípides en sus tragedias. Asimismo se vinculan los casos con cuadros clínicos psiquiátricos y se ofrece una interpretación basada en el psicoanálisis. A partir de una serie de conceptos psicoanalíticos se establecen las coordenadas de irrupción de la locura y la relación con la caracterización de los personajes. Se trabaja con dos historiales freudianos, el caso Schreber y el del Hombre de los Lobos, ubicando la interpretación de FREUD y la reelaboración hecha por LACAN con el objetivo de comprender la aparición de rasgos femeninos en el episodio de locura de Heracles y establecer las coordenadas de la escena de persuasión entre Dioniso y Penteo.<sup>18</sup>

---

18 Se indica SCHREBER en versalitas al referir al autor de *Memorias de un neurópata*; no se emplea tal recurso cuando indica el nombre del caso freudiano.

El capítulo VI está centrado en las escenas finales. Por un lado, se estudia de qué modo se juega con la consolidación y la perversión de las reglas jurídico-sociales. Las referencias a la polución y al exilio detectadas en las tragedias se leen en relación con el género de los personajes responsables de las muertes de sus hijos, lo que permite comprender las diferencias en las estrategias discursivas empleadas para su restablecimiento y determinar por qué la suerte de Heracles se distancia de la de Ágave. Por otro lado, se analiza la función curativa de la palabra en la recuperación de los asesinos, una propuesta novedosa por parte de Eurípides que podría suponerse de inspiración sofista. Para finalizar se estudian aquellos pasajes de los sofistas en los que se determina la función persuasiva del *lógos*. Al volcarse al estudio del discurso como “artífice de persuasión” y no como un instrumento para el conocimiento de lo real, los sofistas indagan la relación de sujeto a sujeto y no la de sujeto a objeto. Liberan la palabra de implicaciones ontológicas y pasan a tratarla como una *tékhne* estrechamente vinculada a la medicina y así recuperan la analogía entre *lógos* y tratamiento médico arraigada en la tradición griega.

El libro cierra con un balance general donde se reflexiona sobre la funcionalidad de ambas tragedias en la Atenas clásica y los alcances de la aplicación de conceptos del método psicoanalítico para la exégesis trágica.

**Vista parcial del contenido del libro.**

Para obtener el libro completo en formato electrónico puede adquirirlo en:

[www.amazon.com](http://www.amazon.com)  
[www.bibliotechnia.com](http://www.bibliotechnia.com)  
[www.interebook.com](http://www.interebook.com)  
[www.e-libro.net](http://www.e-libro.net)

**MIÑO y DÁVILA**  
♦ EDITORES ♦